ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA IDEA DE HISPANIDAD

RONALD CAMPOS
Universidad de Valladolid

Aunque las coyunturas conducentes a hablar sobre hispanidad son decimonónicas[5], el término como se entiende actualmente aparece en el siglo XX. En este trabajo, se tratarán de exponer las coordenadas históricas que llegaron a concretar la idea de *hispanidad*, proponiendo cinco ciclos e identificando los nombres de sus primeros promotores.

El ser hispánico creó las realidades históricas del Nuevo Mundo y su identidad heterogénea desde 1492 hasta 1824 sobre: 1) la espiritualidad del humanismo español y la evangelización cristiana, 2) el código jurídico y humanístico de las Leyes de Indias, 3) la dirección del Estado monárquico sobre la experiencia política americana. Sobre estos cimientos, a lo largo de tres siglos de convivencia y mutua cesión cultural, se originó la *hispanidad*.

Las influencias ilustradas, la escisión geográfica y política no impidieron a partir de 1824 que las repúblicas americanas mantuvieran adhesión intelectual y sentimental con la tradición hispánica, ya que la misión espiritual cristiana penetró en un ser de raíces indígenas e ibéricas, de manera que le permitió su integración e identificación con la religión, lengua, historia, vida comunitaria, costumbres y usos que siguieron siendo comunes y subsistieron ante su desdén y rechazo violento posterior a las guerras de Independencia (Kosling, 1955; Zuleta, 2000; Hernández, 2012).

A mediados del siglo XIX, aún entre desencuentros políticos, se fue generando un cambio de actitud de España respecto de Hispanoamérica y viceversa, gracias a diversos factores: los intercambios comerciales; la preocupación por los conceptos de raza, fraternidad y comunidad hispánica, opuestos al estilo de vida y cultura nórdicos y anglosajones; las publicaciones periódicas como *El Museo Universal*

5. El término "hispanidad" fue propuesto por Vizcarra por analogía de "humanidad" y "cristiandad", a pesar de las voces *hispanitas* o *hispanitatem* que desde el siglo I probablemente refirieron a giros idiomáticos del latín peninsular, especialmente los de Quintiliano (Vizcarra, 1944; Giménez Caballero, 1963).

(1857-1869), *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921) y *La Academia. Revista de Cultura Hispano-portuguesa Latinoamericana* (1877-1879); el panlatinismo; las funciones y extensión de las Reales Academias de la Lengua e Historia sobre temas culturales, filológicos, lingüísticos, religiosos, científicos e históricos (Lohmann, 1957; Van Aken, 1959; Litvak, 1980; Palenque, 1990; Celma, 1991; Zuleta, 2000).

Durante la Restauración española (1875-1902), la idea de hispanidad se nutrió de los pilares nacionalistas: el patriotismo, el recuerdo del imperio colonial como fundamento de la grandeza nacional, los intereses por la lengua castellana, el catolicismo; la doctrina racista y las pretensiones de la Unión Ibérica, frente al liberalismo, la invasión revolucionaria, el racionalismo moderno; las religiones musulmana, judía, el protestantismo; y más tarde contra el capitalismo estadounidense y el comunismo material soviético (Álvarez, 2002).

La crisis del 98 y la inadaptación de España a la modernidad se traducen en una serie de fenómenos: 1) las labores y congresos de la Unión Iberoamericana, 2) los movimientos y temas hispanoamericanos difundidos por publicaciones periódicas, 3) un cambio de índole espiritual por el agotamiento de las ideologías del siglo XIX y el advenimiento de las del XX; 4) la revitalización de las tendencias tradicionales de lo cultural, político, filosófico, ético, literario y artístico; 5) los movimientos regeneracionistas, 6) la circulación de la idea de que América vendría a solucionar la conmoción espiritual.

La idea de hispanidad en esta época, pues, adquiere su concreción formal y supuso un valor de universalidad que permitió la unidad de España y América con base en la lengua, religión y cultura heredada del imperio. El concepto de raza pesó en la conformación de una modalidad de *ser* hispánico, considerando componentes culturales y simbólicos de grupos étnicos, principalmente latinos, los ibéricos posteriores al siglo III, los precolombinos y mestizos americanos. El sentimiento de fraternidad contribuyó con los intercambios literarios, culturales, artísticos e intelectuales. Los primeros promotores de la idea de hispanidad y su ciclo inaugural fueron Rubén Darío, Marcelino Menéndez Pelayo, Juan Valera, Rafael Altamira y Miguel de Unamuno, cuyos aportes intelectuales y literarios serán expuestos detenidamente en otro momento.

Desde principios del siglo XX hasta las vísperas de la Guerra Civil, la hispanidad se entendió en España como mito y soporte ideológico del "rechazo radical de la modernidad y la tradición liberal e ilustrada" (Juan-Navarro 392), catalizando la interpretación católico-tradicionalista de la historia, que se fue construyendo como un "diseño providencial" por el cual España debía "reafirmar su condición como reserva espiritual de Occidente y proyectar los valores de la cristiandad en el exterior" (Juan-Navarro 392). Por eso, los ministros de la Iglesia española y concilios

americanos fueron llamados desde 1899 por el papa León XIII para incrementar las relaciones con Roma y posibilitar de nuevo una comunidad hispánica. En otras palabras, la hispanidad debía ser una unidad lograda por el clero (Hernández, 2012). En fin, para este segundo ciclo, la hispanidad "es una utopía retrospectiva" (Juan-Navarro 392), en vez de proyectarse sobre un futuro nuevo regresa a un pasado deseado, "como compensación emocional de una derecha que no se resigna al papel subalterno de España en las relaciones internacionales" (Juan-Navarro 392).

En este contexto se afianzó la celebración de la hispanidad. Se ha hablado desde 1892 de Fiesta de la Raza, Día de Colón, Día de la Raza, La Fiesta Hispanoamericana, Día de Colón y de la Paz, Día de la Hispanidad, Encuentro de Dos Mundos o Encuentro de Culturas (Maeztu, 1931, 1934; Gomá, 1934; Vizcarra, 1944; González, 1947; Lago, 1997; Bueno, 2004; Hernández, 2012). En todo caso, con motivo del 12 de Octubre se establecieron diálogos conmemorativos (políticos, religiosos, históricos, artísticos) entre los pueblos hispánicos. El significado de la efeméride fue celebrar la trascendencia, resultados y heroísmo del descubrimiento de América (Kosling, 1955). Sus implicaciones fueron la evangelización contra la violencia, fanatismo, extranjerismos y mercantilismo; la fraternidad entendida como esperanza y solución de las realidades hispánicas; el deseo de depurar la lengua, el intercambio intelectual y el reforzamiento de la educación católica en todos los niveles académicos (Gomá, 1934).

Entre la Generación del 98 y los nacionalistas, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Eugenio D'Ors, representantes de la Generación del 14 o Novecentismo, consideraron, como Valera, Ángel Gavinet y Altamira, que España encontraría junto a Hispanoamérica un futuro común, encaminándose por el influjo intelectual y literario, más allá de los deseos de D'Ors de revivir la federación americana, por influencia de Gómez de Barquero.

Estrictamente defensores de la idea nacionalista de hispanidad fueron Ramiro de Maeztu, Zacarías de Vizcarra, Isidro de Gomá, Manuel García Morente, Ramón de Basterra y José María Pemán. Por su pensamiento, la visión política desplazó notoriamente los intereses intelectuales de los promotores del siglo XIX y la Generación del 14. El idealismo espiritual católico propició la sobrevaloración de la raza, la lengua y cultura imperiales, de las cuales se extrajeron características psicológicas, étnicas y sociales para definir la modalidad del ser hispánico, materializadas en la figura del Cid: el caballero cristiano (García Morente, 2008).

Posterior a la Guerra Civil Española se inició un tercer ciclo. La hispanidad pasó a ser símbolo de la idea nacionalcatólica o ultranacionalista; por eso, se la vinculó con principios imperiales como: jerarquía, militarismo, autoridad, centralismo, cruzada católica, neocolonialismo e intolerancia frente a la secesión política, social o de pensamiento (Gervilla, 1990; Pérez, 2000; Juan-Navarro, 2006). Fue

definida psicobiológicamente (Gil, 1947) y llevada a la práctica social mediante propaganda interna y proyectos de higiene, eugenesia (Vallejo, 1937), sanación (Mayán, 1943), las funciones del Instituto de Cultura Hispánica, celebraciones nacionales, textos escolares y proyecciones cinematográficas (Juan-Navarro, 2006), cuya finalidad era la reeducación y transformación de España con base en los valores católicos. Si dichos proyectos se hubieran extendido a América, Portugal o Filipinas, bajo el nombre de "relaciones diplomáticas", se habría logrado reincorporar dichas naciones a España, en un proyecto anfictiónico llamado: Neohispania (Gil, 1947). Así se interpretó la fraternidad: en términos de extensión geográfica. En este período, el concepto de raza perdió fuerza debido a los estudios étnicos e históricos, a pesar de que se habló de una supercasta hispánica corporal y religiosamente (Vallejo, 1937). La lucha ideológica y social contra el comunismo soviético y el anglosajonismo continuó. Se manifestó un desinterés significativo y perjudicial sobre el intercambio literario, intelectual, artístico y cultural con América; tema que sí caracterizó a los hispanistas de la posguerra: el cuarto ciclo de la hispanidad.

La Guerra Civil provocó que ciudadanos y la "España peregrina" se refugiaran en América. Los intelectuales de ambas márgenes revisaron y replantearon las bases, razón histórica y quehacer de las naciones hispánicas. Así, la hispanidad se exaltó como un diálogo, una disposición de intercambio sobre la vocación intelectual como tema y problema, y una necesidad de proyección universal frente a las experiencias y esperanzas suscitadas también posterior a la II Guerra Mundial.

Algunos efectos de este diálogo fueron la fundación del Instituto de Cultura Hispánica (1946), la edición de *Cuadernos Hispanoamericanos* (1947), la creación del Instituto Hispanolusoamericano de Derecho Internacional (1951), el V centenario del nacimiento de Isabel la Católica en la Fiesta de la Raza (1951) y el II Congreso de Academias de la Lengua Española (1956). En medio de esta proyección, surgió la preocupación por el apoyo a lo autóctono indígena y su reintegración en el repertorio de lo americano. Asimismo, reapareció el problema del siglo XIX sobre el nombre para referir a esa realidad llamada: América. Ábrase aquí un paréntesis sobre este tema.

Existen cuatro nombres significativos. *América española* e *Hispanoamérica* implican, más que un coloniaje espiritual, un reconocimiento de la historia, cultura y tradición (Kosling, 1955; Marías, 1992). Con *América Latina* o *Latinoamérica* se asume que el continente es esencialmente europeo y se niega parte de lo indígena y lo hispánico (Kosling, 1955; Torre, 1927, 1959). *Iberoamérica* engloba a Portugal y Brasil. Sin embargo, en ocasiones todas estas denominaciones aparecen como sinónimos, síntoma reflejado con mucha frecuencia en los hablantes en general hoy. *América Latina* o *Latinoamérica* es el nombre oficial y de mayor uso actualmente. Como manifestó Uslar Pietri: *No hay nombre neutral ni gratuito, las*

palabras están cargadas de sentido y de destino (cit. en Lago, *América*... 13, 127). *La vacilación del nombre es parte importante de la vacilación sobre la identidad que ha caracterizado hasta hoy esa vasta parte del continente americano, y refleja y confirma la dificultad polémica de definir su identidad humana y cultural* (Uslar Pietri, 1986, cit. en Lago, "El acervo…" 102; *América*... 198). Fin del paréntesis.

Durante este cuarto ciclo, pues, la idea de hispanidad adquirió rumbos metafísicos y espirituales ligados más a lo histórico, que a los dogmas que le dieron una carga social durante los dos ciclos anteriores. El modo de ser hispánico se revalorizó sobre la unidad de lengua, religión y cultura imperiales. Lo universal de la hispanidad se entendió sobre el mestizaje (concepto que desplazó a la categoría de raza), la fraternidad y la promoción del americanismo bilateral, fortalecido por la dialéctica científica (lingüística, histórica, etnológica, sociológica, económica, entre otras), literaria, artística y cultural. Este diálogo intelectual provocó la desaparición del concepto de federación. Tales conceptos revitalizados y en constante dinamismo prepararon el escenario de un quinto ciclo de reflexión: desde la década de los 70 hasta los 90.

En 1992, Julián Marías propuso proyecto de comunidad hispánica o ibérica de naciones, un espacio dialéctico de convivencia y cooperación donde las naciones, sustentadas en sus personalidades heterogéneas y múltiples semejanzas, participaran del tejido espiritual de la hispanidad. Sin embargo, para lograrlo, se habría que asumir retos y solucionar problemas como: los partidismos, conveniencias y relaciones oficiales gubernamentales, las desigualdad de los recursos, sociedades, desarrollo técnico e industrial, dificultades en la formación intelectual y profesional, falta de un mayor acervo bibliográfico iberoamericano más que local, el desprecio de la memoria histórica, la difusión de hostilidad entre los países debido a los temores y nacionalismos, las rivalidades económicas, deudas y corrupción administrativas, la pobreza, injusticia social; las crecientes crisis con respecto a la familia, las drogas, la religión, así como la carencia de imaginación concreta.

Por un lado, las labores de las Academias de la Lengua Española dieron coherencia y acentuaron la unidad y riqueza idiomática y cultural común en la diversidad de los hispanohablantes. Por otro, en el Cono Sur, el Tratado de Asunción permitió la creación de Mercosur (1992). Por su parte, Laín Entralgo (1994, cit. en Lago, 1997) –cuyo discurso intelectual está radicado más bien en la posguerra– opinó que era necesario aceptar la Conquista y la Colonia españolas, la emancipación hispanoamericana, así como los múltiples errores, la violencia y deficiencias de ambas partes. Esta era la condición necesaria para establecer el diálogo. Asimismo, Fuentes (1992), además de la fuerza ideológica artística, el concepto de mestizaje y las consecuencias económicas enmascaradas por la religión y la ética de cada momento histórico, destaca otra herencia colonial: el compromiso

democrático y la rebeldía del "comunero" español, legado observable en las ideas y actitud de los primeros promotores de la hispanidad, la Generación del 98, los regeneracionistas y nacionalistas españoles, José Martí y el arielismo en general. Critica que el rechazo de esta actitud democrática rebelde ha conducido a errores en el enfrentamiento del modelo neoliberal capitalista y la vida política latinoamericana; verbigracia: la trasplantación de variables inglesas y francesas ajenas a la tradición y realidades del continente, que permitieron la aparición de regímenes totalitaristas.

Los puntos 2 y 3 de la declaración final de la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobiernos (Guadalajara, 1991)[6] y el decreto 24 de la II Cumbre Iberoamericana (Madrid, 1992)[7] explicitan una idea de hispanidad perfilada sobre cinco conceptos ya citados desde el siglo XIX: 1) un pasado común y la aceptación de los legados indígenas, españoles, portugueses, así como los africanos y orientales injertos luego (Marías, 1992); 2) la lengua española y su variedades dialectales enriquecedoras; 3) la unidad en un nuevo modelo político, educativo y cultural que busque *erradicar el analfabetismo, mejorar la calidad de la enseñanza, conseguir una mayor difusión del libro, tanto literario como científico, intensificar los intercambios y exposiciones artísticas, las creaciones musicales, las ferias de artesanías*... (Lago, "El acervo…" 99; *América*... 195); 4) la tradición y la originalidad; 5) el presente y el porvenir de la cultura iberoamericana.

Obsérvese, en definitiva, que en torno a la celebración del V Centenario la hispanidad quedó como una idea abierta, no definible en términos lógicos o históricos, sino en posibilidades dinámicas de diálogo y reflexión, allende los discursos y competiciones colonialistas, imperialistas y bélicos de los siglos XIX y XX. De ahí que las relaciones culturales y económicas multilaterales entre España, Portugal y los Estados americanos hayan acercado a los mundos hispánicos y sigan fortaleciendo su construcción en el siglo XXI, debido a las necesidades educativas, demográficas, lingüísticas, éticas, humanísticas, ecológicas, sanitarias, laborales, científicas, técnicas, entre otras (Choza y Ponce-Ortiz, 2010).

6. Respectivamente dicen: "2. Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversos. 3. Reconocemos que este propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común sino, asimismo, es la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural" (Lago, *América*... 187).

7. "En Guadalajara declaramos que la cultura que nos une es la esencia de nuestra Comunidad y alentamos su fomento y progreso en el ámbito de nuestra geografía iberoamericana […] Por ello alienta actuaciones en los siguientes sectores: coproducción cinematográfica, constitución de un mercado común del libro, libre circulación de bienes culturales, a excepción de los que formen parte del patrimonio histórico-artístico, cooperación entre fundaciones culturales y, en general, todo cuanto suponga estímulo al fortalecimiento de la industria cultural […] Invita a avanzar e algunos proyectos, especialmente relacionados con la restauración y conservación de monumentos y apoyos a las artesanías, para los que se cuenta con la experiencia de la cooperación española con países iberoamericanos" (Lago, "El acervo…" 100; *América*... 195)

A manera de resumen, pese a la aparición del término en el siglo XX, la hispanidad se viene gestando desde la unidad lingüística, religiosa, cultural, urbanística y política que fueron España y América española durante la Colonia; la adhesión intelectual y sentimental con la tradición hispánica común durante la Independencia; los primeros esfuerzos de comunicación comercial e intelectual a principios del siglo XIX, el panlatinismo, la Restauración española, el interés hispanoamericanista a finales del siglo XIX, la crisis de 1898, el regeneracionismo; el liberalismo y nacionalismo a principios del siglo XX, la Fiesta de la Raza, la Generación del 14; la Guerra Civil Española y el franquismo; la posguerra española y mundial, el americanismo; el proyecto de comunidad hispánica de naciones y acontecimiento alrededor del V Centenario.

Como ha apuntado Vargas Llosa (2007), actualmente se vive una idea de hispanidad más occidentalizada, la cual evita conflictos con las herencias o lenguas extranjeras como el inglés, italiano, alemán, mandarín o lenguas africanas, que poco a poco son parte de la cultura latinoamericana. Esta idea reciente demanda un ámbito de convivencia donde se manifieste libre y legalmente la democracia sin prejuicios ni discriminación de la diversidad cultural, pues comprende una comunidad cada vez más letrada, soberana, moderna y en progreso gracias a la cultura de libertad.

Las perspectivas sobre la idea de hispanidad, como se ve, han sido polémicas, contrarias, convergentes. Los múltiples conceptos implicados han dinamizado tal idea y permiten todavía hoy la apertura de su estructura, significado y repercusiones en las realidades socioculturales, políticas, históricas, intelectuales, artísticas, económicas y metafísicas de ese objeto –abstracto o concreto– de meditación filosófica, histórica y expresiva llamado: América Latina, Latinoamérica, Hispanoamérica o Iberoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, José. "La conformación de una identidad". *Historia de España Menéndez Pidal. La época de la Restauración (1875-1902)* 36 (2). Coord. Guadalupe Gómez-Ferrer. Madrid: Espasa Calpe, 2002. 5-45.

Bueno, Gustavo. "Fiesta de la Raza" / "Día de la Raza". *Proyecto Filosofía en español*, 2004. Recuperado de http://www.filosofia.org/ave/011/a220.htm

Celma, Pilar. *Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo. Estudio e índices*. Madrid: Ediciones Júcar, 1991.

Choza, Jacito y Esteban Ponce-Ortiz. *Breve historia cultural de los mundos hispánicos (La hispanidad como encuentre de culturas)*. Sevilla-Madrid: Thémata y Plaza y Valdés, 2010.

Fuentes, Carlos. *El Espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

García Morente, Manuel. *Idea de la hispanidad*. Madrid: Homolegens, 2008.

Gervilla, Enrique. *La escuela del nacional-catolicismo: Ideología y educación religiosa*. Granada: Impredisur, 1990.

Gil, Rafael. *Nueva visión de la hispanidad*. Madrid: Prensa Española, 1947.

Giménez Caballero, Ernesto. *Lengua y literatura de la hispanidad. Los orígenes*. Madrid: Talleres tipográficos de Ernesto Giménez Caballero, 1963.

Gomá, Isidro de. *Apología de la hispanidad. Conferencias pronunciadas en Buenos Aires, 12 de octubre de 1934*, 1934. Recuperado de http://hispanidad.tripod.com/goma.htm

González, José María. "Norteamérica y nuestra fiesta del 12 de octubre. Debemos mantener la denominación del Día de la Raza o de la Hispanidad." *Región*. (17, octubre, 1947). Recuperado de http://www.filosofia.org/hem/dep/reg/9471017.htm

Hernández, Mario. *América española. Historia e identidad de un mundo nuevo*. Madrid: Trébede, 2012.

Juan-Navarro, Santiago. "'Una sola fe en una sola lengua': La hispanidad como coartada ideológica en el pensamiento reaccionario español". *Hispania* 89. 2 (2006): 392-99.

Kosling, Gustavo. *Por los fueros de la hispanidad*. Lima: s.n., 1955.

Lago, Antonio. "El acervo cultural común de Iberoamérica". *Aportaciones de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992. 89-103. *América en la conciencia española de nuestro tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 1997.

Litvak, Lily. *Latinos y anglosajones: orígenes de una polémica*. Barcelona: Puvill Editor, 1980.

Lohmann, Guillermo. *Menéndez Pelayo y la hispanidad*. Madrid: Rialp, 1957.

Maeztu, Ramiro de. "La Hispanidad". *Acción Española* (15, diciembre, 1931): 8-16. Recuperado de http://www.filosofia.org/hem/193/acc/e01008.htm *Defensa de la hispanidad*, 1934. Recuperado de http://www.lalegion.pe/Biblioteca/Historia/defensadelahispanidad.pdf

Marías, Julián. *La Corona y la comunidad hispánica de naciones*. Madrid: Asociación Francisco López de Gómara, 1992.

Mayán, Francisco. *El sino de la hispanidad*. Madrid: Librería Enrique Prieto, 1943.

Palenque, Marta. *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español. La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*. Sevilla: Alfar, 1990.

Pérez, Juan. *La gestión de la memoria: La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica, 2000.

Torre, Guillermo de. "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica". *La Gaceta Literaria* (15, abril, 1927): 1.*Claves de la literatura hispanoamericana.* Madrid: Taurus Ediciones, 1959.

Vallejo, Antonio. *Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza*. Burgos: Editorial Española, 1937.

Van Aken, Mark. *Pan-hispanism. Its Origin and Development to 1866*. Barkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1959.

Vargas, Mario. "América Latina: unidad y dispersión". 2007. Recuperado de http://www.fundacionvidanta.org/fundacion/doc/pdf/keynote/02-America-Latina-unidad-y-dispersion-v-llosa.pdf

Vizcarra, Zacarías de. "Origen del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad". *El Español. Semanario de la política y del espíritu* 3. 102 (1944): 1-13. Recuperado de http://www.filosofia.org/hem/194/esp/9441007a.htm

Zuleta, Enrique. *España en América. Estudios sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Editorial Confluencia, 2000.